

---

DE BUENAS LETRAS  
JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

## Queremos tanto a Brenda

---

*A Brenda López Soler, in memoriam.*

**E**n un invierno muy lejano, fray Luis de León escribía a su amigo el licenciado Juan de Grial que el «tiempo nos convida / a los estudios nobles». Hablaba así el agustino desde una Salamanca embargada por el silencio, en una época en la que la ronda de las estaciones solo brindaba la armonía del buen tiempo, del tiempo bueno, de ese en el que llueve porque tiene que llover, nieva porque tiene que nevar o hace calor para disfrutar el apacible don de la sombra.

La penumbra de una tarde fría y nublada invita al recogimiento, a la agitada inmovili-

dad de los libros. Busco un título muy concreto por los anaqueles de mi biblioteca. Se trata de una mera consulta ocasional. El azar, en cambio, hace que me encuentre con otro bien distinto: el poemario 'La carne en sombra' de Brenda López Soler (Entorno Gráfico, Granada, 2012). No sé si es mi mano la que lo coge o es el libro quien me tiende la suya. Lo abro. Me encuentro con la dedicatoria, escrita con unos trazos azules y delgados que guardan todavía el temblor del agua «en un bello día de diciembre». Lo hojeo con morosidad y me detengo en la obligada fotografía de la autora que ilustra la solapa de la contraportada: una imagen imprecisa, un rostro oculto en una bruma oscura, del que ape-

nas destacan rasgos apreciables. Se vislumbra, muy levemente, algo de aquella mirada clara y aguda con la que nos solía hablar Brenda cuando no llevaba puestas las gafas de sol.

«Solo tengo la palabra para que te quedes. / En este sagrado territorio sin espacio», dice Brenda desde uno de los muchos escaparates de la red, en unos versos que, también por azar, me encuentran fuera de este libro. Y comienzo a leerlo, a disfrutarlo. Surge, entonces, el diálogo insondable que va más allá de las palabras, en el cual la mirada estimula en secreto un singular idioma, compartido exclusivamente por el lector y la poeta. Las pisadas del pensamiento recorren ese «sagrado territorio sin espacio», delimitado por unos versos que transmiten la desazón y los anhelos del amor, la fruición salvaje de los cuerpos anegados en el «orden perfecto / del tiempo detenido». Hay muchos recuerdos detrás de esta voz. Pero tan solo por la sosegada emoción del reencuentro en una tarde de invierno, por la presencia de su verdad, seguimos queriendo tanto a Brenda.